

Investigar para publicar: una pregunta y una propuesta para la escritura de los docentes en la universidad

Juan Carlos Echeverri Alvarez*, Guillermo Echeverri Jiménez**

Grupo de Investigación << Educación en ambientes Virtuales>>

Escuela de Educación y Pedagogía, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín

Resumen

En el ámbito universitario los grupos son los encargados de desarrollar investigación en sentido estricto y de producir conocimiento. Ello no sería posible si no existiera una relación directa, podríamos decir consustancial, casi natural, entre la investigación, la escritura y la publicación de procesos, resultados y aplicaciones. El carácter consustancial de la tríada escritura-investigación-publicación, en nuestro medio, no se da *per se*, sino que, por el contrario, se presenta como una relación problemática. Este artículo se centrará en dos de los aspectos problemáticos de la relación: por un lado, se abordará el problema de la escritura de los docentes en la universidad, en términos de su demanda, los supuestos de su existencia y la orfandad en cuanto a procesos de formación; por el otro, se abordará la inextricable relación entre escritura e investigación, para mostrar hasta qué punto ésta no es posible si no se es competente en aquélla. Con base en estos dos elementos se mostrará la propuesta, en torno a “Investigar para Publicar”, como un proceso de formación en lectura y escritura que permite producir investigación, formar investigadores y publicar la producción de conocimiento.

Palabras clave: Escritura, investigación, comunicabilidad

Summary

In the university context today, it is the groups or research teams that strictu sensu do research and produce knowledge. This activity would not be possible if it were not for a very close relationship between research, writing, publication and applications. The very tight intertwining of the triad writing-research-publication does not occur spontaneously among us, but becomes a problematic relationship. This article bears on two of the most problematic aspects: writing among the faculty at the university (the demands, the underlying factors for its existence and the lack of programs for its nurturing). On the other hand we will dwell on the inextricable relation between writing and research to try to demonstrate the second is not possible if there is no competence for the first. Based on this couple of elements we will present the proposal “Research to publish” that targets on the education of researchers to create the capacity to read and write in order to produce research and publications to effectively contribute to new knowledge.

*Magister en Historia. jcea@upb.edu.co

** Magister en Educación gecheverri@upb.edu.co

Key words: Writing, research, communicability

La escritura

Escribir no es fácil. Sin embargo, el mundo produce tal cantidad de escritura de las más variadas calidades que, ante la perspectiva de sumarse a ese torrente desbordado de tinta, surgen gran cantidad de dudas que básicamente agrupan argumentos en dos posiciones opuestas: en favor de escribir, por un lado; en contra de hacerlo, por el otro.

Los argumentos en el segundo caso generalmente son contundentes: ¡no se sabe escribir!, y no en el sentido de juntar las letras *con sentido*, sino de desplegar en el papel (o cualquier otro soporte), en forma coherente y entendible, las ideas que desarrolla un pensamiento que se potencia en el proceso mismo de la escritura. Tal carencia repercute en la conformación de un círculo vicioso que anquilosa las perspectivas de escritura y fulmina las ideas de investigación: el sentimiento de no saber escribir, en el sentido descrito, inhibe el acto de la escritura, y la falta regular de este acto imposibilita el desarrollo sistemático y coherente de ideas que sólo pueden pasar a ser problemas de investigación cuando son escritas. Dicho en otra forma: lo que permite la proyección efectiva del pensamiento en el campo académico, con perspectivas de visibilidad, comunicabilidad y perdurabilidad, es la publicación escrita. Pese a ello, muchos docentes no saben escribir.¹

Si a lo anterior se le suma la evidencia de que muchos no saben escribir -pero esta vez en el sentido de desconocer las más intuitivas reglas de la gramática, de la ortografía y de la sintaxis-, el alejamiento de dichas personas con la escritura se torna abisal. En efecto, personas que a pesar de no ser totalmente analfabetas mantienen con la lectura y la escritura una relación de consumidores: consumidores de mala escritura, de subtítulos en el cine, de etiquetas de mercancías; son escritores igualmente para el consumo: escritores de hojas de vida, de notas de sentimientos carnetizados, de crucigramas, etc. Éste puede ser el universo de escritura de muchas personas. En tales casos, la escritura ni siquiera es una posibilidad, un pensamiento, un sueño; puede ser vista, para estas personas, como productora de conocimiento, pero por parte de “gente inteligente”, “estudiada”, y, por tanto, alejada del común y muy aburrida.

No obstante, para quienes pese a todo contemplan la idea de la escritura, el sentido común les va poniendo cortapisas contundentes. Las pone no sólo para las personas comunes y corrientes que ven la escritura como lejos de ellos, una propiedad ajena e inalcanzable, sino para los profesionales que, precisamente por su preparación académica, combinada con la enseñanza en la universidad, ven acrecentados los temores frente a la escritura más o menos por la misma causa que en los sectores poblacionales “no universitarios”: porque siguen

¹ Se ha mostrado en maestrías y doctorados que las “deficiencias en este sentido son deplorables”. Ver: DÍAZ, Jorge Aurelio. “*Las comunidades académicas*”. Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. No. 39. Primer Semestre. 1997. p. 110. Edwin Carvajal, por ejemplo, dice que “Para nadie es un secreto que muchos estudiantes e incluso algunos profesionales de la Universidad presentan grandes deficiencias de lectura y escritura”. Ver CARVAJAL CÓRDOBA, Edwin Alberto. “*Leer y escribir en la Universidad*”. Lingüística y Literatura. Universidad de Medellín. No. 33. Enero-Junio 1998. p.p. 165-169

considerando que son unos pocos privilegiados con inteligencia superior, elocuencia, capacidad de escritura y carisma, los encargados de producir lo que ellos llevarán a sus clases como recontextualizadores del conocimiento. Por dicho camino renuncian ellos mismos a la obligación, como decía Antanas Mockus, de producir conocimiento donde se desempeñan, y se limitan, a veces, a beber lo más cerca posible de su fuente.²

La universidad: escritura e investigación

Pese a la proliferación de las tecnologías de información y comunicación, en las universidades aparece con inusitada fuerza la pregunta por la escritura, y no en términos de su abandono por modelos más universales y esquemáticos de comunicación, sino en relación, por el contrario, con las formas que ha mantenido desde la invención de la imprenta: como posibilidad de transmisión, circulación y comunicación del conocimiento. Se renueva la pregunta porque, pese a la formación de un nuevo espacio social y a la necesidad de otro tipo de lecturas y de escrituras, se reconoce que aunque en las prácticas académicas de las universidades (y de todo el sistema educativo) comienzan a emerger formas diversas de percepción y de producción de conocimiento, éstas no alcanzan a poner en peligro la vigencia del libro impreso. Antes bien, la dependencia académica del libro reafirma en la universidad la relación existente entre progreso científico y tecnológico y la capacidad de organizar un pensamiento de ese tipo bajo las potencialidades de la escritura.³

Además, “la cantidad y calidad de la producción escrita ha sido y es el baremo principal de evaluación tanto del desempeño de los estudiantes como de la productividad investigadora del cuerpo universitario y, en algunos casos, la única referencia utilizada”.⁴ La escritura tiene un dominio omnímodo en el control del valor de los productos académicos y científicos. En ese sentido, por ejemplo, la comunidad científica internacional utiliza la publicación en revistas especializadas como rasero para juzgar la calidad de los investigadores.

A lo anterior se suma el inusitado y angustioso surgir de un discurso en torno a la investigación que, en la universidad, hace aparecer la escritura ligada con la investigación y, por tanto, con el desarrollo y el progreso de la nación; en el caso de Colombia, la legislación, en supuesta concordancia con la necesidad nacional de desarrollo, promulga decretos y leyes que imponen lineamientos, indican concepciones, determinan prioridades, recomiendan perfiles y proponen ideales; todas esas cosas juntas hacen de cada docente un investigador y, por tanto, un escritor que, en muchos casos, no hace bien lo de escribir y no tiene idea de qué es investigar. Surge entonces la pregunta en relación con la investigación: ¿qué es la escritura?

Concepción sobre la escritura

² MOCKUS, Antanas. Tejiendo Tejido Social. En: Educación y sociedad. Maestros Gestores de Nuevos Caminos. Medellín. Corporación Región. Corporación Penca de Sábila. 1995. p. 15

³ ECHEVERRI ALVAREZ, Juan Carlos. Investigar- publicar: una relación hacia la comunicabilidad del conocimiento. Medellín. UPB. 2005.

⁴ ESCOFET ROIG, Anna; RUBIO HURTADO, M. José y TOLCHINSKY, Liliana. “Escribir en la Universidad”. En : Revista Española de Pedagogía. LVII. N0. 214. Sep-Dic. 1999. p. 547-566

Podría pensarse, pese a las investigaciones que demuestran lo contrario,⁵ que para escribir, “juntar las letras”, basta estar alfabetizado, tener algo que decir o estar presionado por cualquier circunstancia que fuerce algún párrafo esporádico y preciso; sin embargo, la escritura no es sólo una habilidad básica para satisfacer necesidades imprevistas en el ámbito de las diversas formas de comunicación, sino un instrumento para transformar o acrecentar el propio saber y el de los demás; no una competencia lograda en los primeros años de educación, sino un largo proceso por el cual se ingresa a diferentes prácticas sociales. Decir escritura vinculada con la producción de conocimiento es poner en ella, *ex profeso*, todo lo que antes se nombraba cuando se estudiaba el lenguaje:

*“...se decía ‘lenguaje’ en lugar de acción, movimiento, pensamiento, reflexión, conciencia, inconsciente, experiencia, afectividad, etcétera. Se tiende ahora a decir ‘escritura’ en lugar de todo esto y de otra cosa: se designa así no sólo los gestos físicos de la inscripción literal, pictográfica o ideográfica, sino también la totalidad de lo que la hace posible...”*⁶

La escritura, empero, sigue admitiendo, aunque sea inconscientemente, una doble concepción en los centros de enseñanza: puede ser considerada como código de transcripción gráfica de las unidades sonoras o como sistema de representación del lenguaje. La postura que se tome al respecto tiene importantes consecuencias para su enseñanza, ya que en el primer caso consistirá en la transmisión de una técnica y en el segundo en la apropiación de un nuevo objeto de conocimiento, es decir, en un aprendizaje conceptual. Si leer y escribir se redujeran a establecer relaciones entre unidades sonoras y gráficas, su aprendizaje se concretaría en los primeros años de la escolaridad; pero si, en cambio, se los concibe como actos de atribución y de producción de significados, se deberá admitir que su adquisición se prolonga a lo largo de la vida. En ese sentido, la alfabetización es “un continuo que va desde la infancia a la edad adulta y, dentro de ésta, un continuo de desafíos cada vez que nos enfrentamos con un tipo de texto con el cual no hemos tenido experiencia previa”⁷.

Aunque la escritura haya sido una tarea concebida en la universidad como un vehículo a través del que se comunica el pensamiento una vez que éste está claro y perfectamente elaborado, como una demostración de lo aprendido, en la actualidad la escritura la entendemos más como un camino para aprender y para mejorar la capacidad de pensar por sí mismos. Algunos autores, incluso, llegan a afirmar que escribir no es una actividad cuyo objetivo central sea el de comunicar, sino ejercitar y desarrollar la capacidad de pensar. Es decir, aprender a escribir es aprender a pensar, y viceversa.⁸

La escritura, según estos argumentos, promueve procesos de objetivación y distanciamiento respecto del propio discurso. Discurso que, al materializarse y fijarse en el soporte papel, permite una recepción diferida, en la que el escritor evalúa su propio texto desde una perspectiva más próxima a la de un lector externo. Ese descentramiento permite la revisión crítica de las propias ideas, su transformación y falsación; es inclusive la posibilidad,

⁵ CARLINO, Paula. “Enseñar a escribir en la universidad: ¿cómo lo hacen en los Estados Unidos y por qué?” En: Uni-pluri/versidad. Vol.2 No. 2. 2002. p.p. 57-

⁶ DERRIDA, Jacques. De la gramatología. México. Siglo XXI. 2000. p. 14

⁷ FERREIRO, Emilia. “Leer y escribir en un mundo cambiante”. En : Novedades Educativas. Año 12. No. 15. Julio. 2000: p. 4–7.

⁸ PORTER, Luis. “Escribir como forma de aprender”. Versión enero 2001. <http://www.excelencia.uat.mx/porter/asesoria/escribir.htm>.

necesaria para el científico, de suspender el juicio hasta agotar el análisis de todos los argumentos. Por eso se caracteriza a la escritura como herramienta intelectual y se insiste en la incidencia que su interiorización tiene en la transformación de los procesos de pensamiento.

En este sentido, los psicólogos Marlene Scardamalia y Carl Bereiter⁹ sostienen que los escritores expertos transforman su conocimiento a partir de la escritura; según ellos, volver una y otra vez sobre el conocimiento almacenado en su memoria en relación con el tema del texto, en busca de nuevas informaciones de ejemplos y definiciones que amplíen o especifiquen su enunciado, es un proceso de producción y transformación del propio conocimiento. Las objeciones que el académico le plantea a su escrito a partir del estado del conocimiento en un saber específico le llevan a expandir lo escrito con notas y citas, a través de las cuales da ingreso a otras posibilidades insospechadas en principio de su texto: nuevas asociaciones entre conocimientos, ideas inéditas, posibilidad de profundizar en la forma de abordar un tema. Se trata, por tanto, de un proceso de descubrimiento desencadenado por la representación de la tarea de escritura y por la misma actividad de escribir. Por eso, cuando el texto está terminado, el académico siente que sabe más que antes de empezarlo.

Se hace evidente la relación entre investigación y escritura. No existe la una sin la otra, pero no en el sentido de garrapatear los hallazgos del intelecto, sino de propiciarlos, porque la escritura, en la actualidad, es condición de posibilidad de la investigación. La posición asumida en este trabajo comparte aquellas concepciones, desde la pedagogía o la lingüística, que sacan a la escritura de una visión que la reduce a una técnica. La escritura no está ya confinada a una función secundaria e instrumental que la presenta como traductora de un habla plena, no es una técnica al servicio del lenguaje o del pensamiento. La escritura comparte el nacimiento de las ciencias modernas, las cuales, además, son concebidas como una cierta forma de la escritura: la que se fijó como la forma ejemplar de la cientificidad; pero sin que se pueda considerar la escritura como un medio auxiliar de la ciencia, sino más bien la condición de posibilidad de la objetivación científica.¹⁰

La escritura en la universidad

Desde la formación de la universidad, la producción de textos escritos ha sido una de sus actividades fundamentales. En la universidad escribir se convierte en la práctica de comunicación básica que involucra a estudiantes, a docentes, a investigadores, al igual que organismos de gobierno y de gestión; la escritura asume formas variadas que van desde la toma de apuntes, notas de clase, comunicaciones internas y externas, publicaciones como libros, revistas, módulos y cuadernillos, entre otros. En tal sentido, alrededor de la tarea de un docente universitario que enseña, que hace extensión e investigación, se articulan diferentes formas de escritura que es bueno diferenciar de entrada: por el lugar donde el docente escribe, la universidad, esos textos son académicos, y por los discursos en torno al conocimiento que mediatiza para sus estudiantes o la comunidad en general, se llaman científicos; calificativo éste con el que se abarcan “todos los ámbitos de la enseñanza universitaria incluyendo los artísticos, los humanísticos, los jurídicos y los literarios.”¹¹

⁹ SCARDAMALIA, Marlene y BEREITER, Carl. “*Dos modelos explicativos de los procesos de composición*”. En : Revista Española Infancia y aprendizaje. España. No.58. 1992. p. 56

¹⁰ DERRIDA, Jacques. Op. cit. p. 38

¹¹ ESCOFET ROIG. Op. cit. p 548

La necesaria y cotidiana necesidad de elaborar textos académicos involucra tanto a docentes como a estudiantes; ello tiene diferentes matices, calidades y necesidades, acordes con el conocimiento que quieren comunicar o la intencionalidad que conlleva la escritura. El docente debe elaborar informes, presentar propuestas, formular proyectos, preocuparse por la comunicabilidad de los escritos para sus estudiantes y, al mismo tiempo, conservar los códigos de su campo de conocimiento. Además, debe atender las exigencias en cuanto a los requisitos formales de la presentación de escritos académicos que cambian a un ritmo que los docentes no están en capacidad de seguir para estar actualizados.

Otro asunto, más espinoso y que nadie toca, es que los docentes, sobre todo, los más jóvenes, con una formación que descuida estos detalles, escriben exactamente igual a como lo hacen sus estudiantes, quizás con la única ventaja de contar con mayores referentes bibliográficos. Escriben como hablan: atomizan la puntuación al azar sin reconocer las exigencias de la gramática y de la sintaxis; algunos otros, inclusive, sin saber a ciencia cierta la función de un adverbio o de un adjetivo. Es, en último término, una escritura intuitiva que obliga a un docente al que se le plantea la posibilidad de escribir a asumir una tarea que demandaría demasiado tiempo en correcciones de escritura, consideradas de segundo orden en términos de importancia. Ello por sí sólo justificaría propuestas claras de intervenciones específicas en torno a la escritura en la universidad.

A pesar de lo anterior, en las universidades colombianas el tema se asume con cierta ligereza, que se evidencia, entre otras cosas, en la denuncia permanente a la Educación Básica por los malos basamentos que les brindaron a quienes llegan a la universidad; se evidencia, también, en la fórmula con la que la universidad enfrenta las deficiencias de escritura de estudiantes y profesores: según ésta, los primeros deben aprender a escribir, escribiendo; los segundos, si no saben, deben evitar a toda costa ponerse en evidencia haciéndolo o, tercera vía, garantizar un curso de escritura que, en vez de acompañar la escritura de los estudiantes durante toda la carrera –de los docentes nadie se ocupa– sirva de eterno indicador para denunciar con pruebas empíricas las carencias escriturales de los noveles académicos.

En efecto, la universidad, arraigada en un modelo autoritario de enseñanza basado en la preponderancia del saber específico, se preocupa muy poco por la enseñanza de la lectura y de la escritura. Tal aprendizaje se les deja a los mismos estudiantes por considerarse una responsabilidad connatural al proceso de la Educación Básica, donde supuestamente se adquieren los rudimentos para el verdadero conocimiento que se alcanza en la Educación Superior; los docentes universitarios, incluso los que no saben escribir, suelen atribuir las dificultades de los alumnos para comprender y producir los textos que demandan las cátedras a deficiencias formativas previas. Cuando descubren baches en la competencia de escribir, se le endilga la responsabilidad a la formación temprana en escuelas y colegios, porque se consideran la escritura y la lectura como medios para apropiarse de los conceptos y métodos de las disciplinas, no saberes en sí mismos, ni formas de conocimiento:

"La escritura suele ser considerada una técnica separada e independiente [de la enseñanza y el aprendizaje de una disciplina], algo que debería haber sido aprendido en otra parte, enseñada por otro. De aquí surge la casi universal queja [de los profesores] sobre la

escritura de los estudiantes y el también omnipresente rechazo a hacerse cargo de su enseñanza".¹²

A pesar de la orfandad del tema en nuestro medio, los estudios en torno a la escritura académica en la universidad tienen una historia que se remonta a la década de los setenta, vinculada con el mundo anglosajón; allí se intentaba demostrar que la producción escrita en la academia era tan "real" como lo era en la industria y la empresa, por lo cual merecía ser tenida en cuenta como objeto de reflexión y de intervención.

Con base en ellos se reconoce la necesidad de intervención pedagógica, con el propósito de resolver las limitaciones que tienen los estudiantes universitarios para responder adecuadamente a las demandas de la escritura académica o científica. Aunque las propuestas de intervención como cursos de escritura se iniciaron por la incorporación de alumnos extranjeros para ayudarles como soporte lingüístico o en técnicas de estudio y de escritura, luego se pasó, en las universidades de Estados Unidos, a ser una tarea del departamento de Inglés (lengua materna), donde se comenzó con la idea un poco romántica de que a escribir se aprende leyendo buena literatura. Sin embargo, en la década de los ochenta aparece el movimiento "*Writing across the curriculum*", que considera insuficiente lo hecho en los departamentos de inglés e intenta que todos los departamentos de la universidad mantengan asignaturas de enseñanza de la escritura bajo el presupuesto de que "no es posible resolver las demandas académicas aplicando habilidades generales descontextualizadas que no consideren las restricciones disciplinares".¹³

La alfabetidad ha dejado de ser considerada una habilidad básica y ha pasado a ser entendida como un amplio proceso de aprendizaje, con diferentes niveles de logros que permiten acceder a diversas prácticas sociales "de producción e interpretación. De igual manera, la alfabetidad académica, la posibilidad de escribir la ciencia en la universidad, no se logra espontáneamente; por el contrario, el temor que la escritura representa se convierte en un elemento de improductividad y de angustia personal e institucional. Sin embargo, ¿qué están haciendo las universidades por la lectura y la escritura de sus docentes? ¿Cuáles son las propuestas de formación de un estamento que debe saber leer y escribir con una competencia muy por encima del promedio de lectores y escritores de la población?

En los Estados Unidos, por ejemplo, muchas universidades cuentan con programas de escritura que desarrollan múltiples intervenciones, como, por ejemplo, ofrecer una o varias materias obligatorias que enseñan escritura académica; también, cursos electivos para aprender los rudimentos de la escritura desde las disciplinas. Tales programas organizan Centros de Escritura y ofrecen tutores o "compañeros de escritura": alumnos avanzados capaces de acompañar los trabajos de los estudiantes en una clase determinada antes de que lleguen al docente encargado; además, se ofrecen documentos breves que abordan todos los asuntos relacionados con la escritura en diferentes momentos del proceso y en los distintos tipos de escritura y presentación. De igual manera, se elabora material para ayudarles a los docentes a "intensificar la escritura dentro de sus asignaturas".¹⁴

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, p. 554

¹⁴ CARLINO, Paula. *Op. cit.* p. 58

Son propuestas fundamentadas en una concepción activa de la escritura. Paula Carlino en su trabajo “enseñar a escribir en la universidad” menciona universidades como Harvard, Yale, Brown y Stanford en Palo Alto, donde se atribuye a la escritura una función cognitiva importante, por ejemplo, en un tono un poco fuerte la universidad de Yale argumenta que no puede suponerse que alguien que no sabe escribir pueda pensar con claridad, porque según ellos la escritura es la herramienta básica del pensamiento. Por su parte la Universidad de Brown argumenta que: *“Lectura, escritura y pensamiento conforman juntos los procesos de discurso intelectual. Se llega a ser un buen escritor, un pensador crítico y un lector con discernimiento trabajando sobre estas tres actividades integradamente”*. (Brown University Writing Program, en Thurn, 1999).

La escritura, supone lo anterior, mediante un doble proceso de planificación y revisión tiene la potencialidad de transformar el saber básico: la escritura es premeditada y dirigida según objetivos, debe ser planeada y, por supuesto, revisada para saber si logró decirse lo que se pretendía, o, por lo menos, una versión cercana y aceptable de las ideas. Ello está acorde con el hecho de que la mayoría de los programas de escritura de las universidades documentadas por Carlino asumen el enfoque denominado “pedagogía del proceso”, esto es, entienden la actividad de escritura como una tarea con fases recurrentes de planificación, redacción, revisión y reescritura, como una forma no sólo de revisión de pruebas sino de generar un nuevo pensamiento.¹⁵

Aceptar que escritura y conocimiento hacen parte de un mismo proceso ha permitido a estas universidades enseñar a escribir al tiempo que se enseñan los saberes. El movimiento “Writing across the Curriculum”, por ejemplo, desde los 80, parte de suponer que los estudiantes aprenden los temas de cada materia si se comprometen con la escritura, puesto que aprender en la universidad es incorporarse paulatinamente en la cultura de escritura en un campo de estudio o disciplina.

El objetivo de la totalidad de estos programas, y los subprogramas en que a veces se subdividen, es *“crear una cultura de la escritura, caracterizada por un compromiso activo en toda la institución para promover un pensamiento claro logrado a través de la palabra escrita.”*¹⁶ La enseñanza de la escritura no debe estar confinada al área específica de la lengua materna, puesto que si se argumenta que la escritura no es simplemente plasmar un pensamiento terminado, sino la posibilidad de construirlo, entonces la escritura debe estar vinculada con las áreas de saber donde estén insertos los estudiantes y los docentes.

*“La escritura debe ser enseñada en todas las disciplinas. Reconociendo que los requerimientos de la escritura académica difieren de un campo a otro, los defensores de la escritura a través del currículum sugieren que los profesores de escritura más idóneos son los que también son expertos en un campo disciplinar”*¹⁷

Tales universidades y concepciones son conscientes de que una de sus funciones prioritarias es promover y garantizar la alfabetización académica de sus estudiantes. Tal cosa se logra construyendo una cultura escrita desde las áreas de conocimiento, desde los procesos de

¹⁵ *Ibíd.*, p. 59

¹⁶ *Ibíd.*, p. 60

¹⁷ *Ibíd.*

calificación. Procesos integrales de enseñanza permanente de la escritura. Los docentes deben aprender a escribir con los expertos, con pares, no simplemente en cursos de cualificación en el área de lengua castellana:

*“Un curso de lectura y escritura, separado del contacto efectivo de los materiales, procedimientos y problemas conceptuales y metodológicos de un determinado campo científico- profesional, sirve como puesta en marcha de una actitud reflexiva hacia la producción y comprensión textual pero no evita las dificultades discursivas y estratégicas cuando los estudiantes se enfrentan al desafío de llegar a pertenecer a la comunidad académica de referencia.”*¹⁸

Son los expertos, los especialistas en los saberes específicos, quienes pueden implementar procesos de lectura y escritura con los docentes para que éstos logren la competencia de la comunicabilidad escrita de su saber, esto porque son los expertos –y los docentes– quienes conocen los códigos y convenciones de esas disciplinas, o mejor, sus gramáticas, es decir, la red de conceptos que constituyen un saber como algo intrínsecamente organizado; entramado conceptual que, simplificando, se puede reconocer como una teoría, la cual expresa el resultado de una acumulación del conocimiento a través de distintas generaciones que lo han refutado, confrontado, alterado, ampliado, codificado por medio de la investigación

Ahora, decir académico y decir investigador equivale a decir que se escribe; a su vez, decir que se escribe, significa saber hablar y, en última instancia, saber pensar. Así las cosas, todo el mundo asume que los docentes saben escribir o que deberían ser capaces de escribir sobre lo que enseñan en el ámbito de cada saber específico, así sea una escritura marcada por las características que sus disciplinas supuestamente imponen.

Pero la escritura de un docente universitario no es homogénea y simplemente articulada al saber específico, pasa además por los distintos requerimientos del medio académico donde se desempeña: un memo, un informe local de trabajo, un artículo científico, un proyecto, propuestas con términos de referencia específicos, la evaluación de un trabajo de tesis, entre otros. Sin embargo, ante esta multiplicidad, muchas veces los docentes no saben qué diferencia, en términos de escritura, unos y otros, y no lo saben porque no saben escribir, porque desconocen sus técnicas, porque no escriben y les atemoriza no sólo esa ignorancia, sino dejarla en evidencia frente a sus compañeros, directivos y estudiantes.

Un ejemplo en el cual el docente universitario está casi siempre en desventaja con la escritura en su campo de conocimiento es en lo relativo a las exigencias para la presentación de escritos académicos, que son cambiadas constantemente o responden a las variaciones del medio en el cual el docente desea escribir. Sin embargo, muchos trabajos de los profesores se presentan como están acostumbrados a hacerlos: sin normas claras, con lo cual evitan caer en el embrollo de las reglas. Es más, muchos docentes suponen que las reglas entorpecen la libre expresión, el desarrollo de la capacidad creadora de la escritura; con ello se produce, en algunos casos, un mal texto con una peor presentación.

En otros casos, además, dadas las imposiciones del mundo del mercado, las universidades se ven abocadas a contratar a un gran número de profesores cátedra, muchos de los cuales pasan

¹⁸ *Ibíd.*, p. 7

directamente de los últimos semestres a las cátedras disponibles, con lo cual se produce un cambio importante en la adquisición de la mayoría de edad académica: ya no se es estudiante sino profesor, y el rol cambia: lo que era queja ante la escritura se convierte en una necesidad de supervivencia y prestigio, de mantener la autoridad frente a estudiantes que, algunos de ellos, lo reconocían en su pasado por su reciente rol de aprendiz. Cuando el papel se invierte de esta forma, la queja por la incompetencia para la escritura se agudiza; sin embargo, no son claras las opciones que estos maestros noveles tienen para pulir sus formas de comunicación escrita, más allá de la paciencia, la lectura y la práctica. Mientras tanto, éstos exigen de sus estudiantes trabajos escritos, les enrostran su inapetencia de lectura y su incapacidad de escritura, desde la sombra de su propia ausencia de textos que comprueben la competencia en su saber. Y ¿quién se encarga de la escritura de los docentes en la universidad?

Pensar e intervenir los procesos de escritura de los docentes es permitir que el docente lidere desde su saber procesos de lectura y escritura que permitan a los estudiantes dominar los códigos y su propio saber y las formas de su comunicabilidad escrita; es posibilitar la producción de conocimiento entre pares y fortalecer las comunidades académicas.

Por tanto, es necesario, y fácilmente justificable, emprender acciones de enseñanza, intervenciones pedagógicas o procesos de cualificación docente que mejoren la calidad de los escritos producidos en la universidad y potencien la escritura de los profesores para participar de las comunidades académicas de su saber. Es posible enseñar los procedimientos que posibilitan la producción de discursos eficaces y comunicables. De este modo, una intervención pedagógica en el espacio de la escritura académica para docentes debe enseñar todos los procedimientos y recursos para hacer eficaz un texto en la comunidad científica.

Las intervenciones deben estar dirigidas a distintos asuntos: el reconocimiento de su necesidad, vencer el miedo o la autosuficiencia; también, ya en el plano puro de la escritura, se deben tocar temas como la composición (planificación semántica global del texto), la disposición (planificación secuencial del texto), y la elocución (verbalización). Allí están involucradas todos los niveles del discurso –textual, semántico y sintáctico– y las técnicas formales y de erudición necesarias.

Propuesta

Con base en las consideraciones anteriores se propone el proyecto académico “Investigar-Publicar: una relación hacia la comunicabilidad del conocimiento”, cuya estrategia metodológica, “escritura de la investigación entre pares”, reconoce la profunda relación entre las competencias en lectura y escritura y la importancia de mejorar éstas para generar, con ellas, a su vez, competencias investigativas que permitan desarrollar trabajos de calidad científica para comunicar el conocimiento a cada vez más amplios sectores sociales.

El trabajo, en la actualidad, se adelanta con cuatro docentes universitarios (grupo PDS), 18 docentes de la Educación Básica y cuatro estudiantes de pregrado, en calidad de auxiliares. Cada uno de ellos adquiere como responsabilidad formular una propuesta de escritura en relación con el proyecto de investigación. Los resultados parciales de su trabajo son el insumo de escritura que recoge la estrategia con el propósito de cualificar permanentemente los procesos de lectura y escritura académica en el ámbito universitario de la escritura de la investigación. En términos metodológicos se trabaja de la siguiente forma:

Periódicamente se programa una cualificación en procesos de escritura orientados por expertos gramáticos, lingüistas, escritores profesionales. Con esa cualificación se emprenden los trabajos propios de escritura que son acompañados por tutores dentro del mismo grupo como preparación a reuniones plenarias. En éstas últimas, también de carácter periódico, la escritura de cada investigador, previa entrega a todos los integrantes de su material escrito, es examinada en términos de gramática, adecuación, cohesión, coherencia, corrección gráfica y comunicabilidad. Cada integrante debe anotar los comentarios que mejoren el escrito correspondiente en los términos mencionados; el investigador que expone su texto tiene plazo para pulir, mejorar y aumentar su producción hasta que acabe la ronda de escritos por comentar y corregir.

La revisión de textos en el proyecto conlleva un elemento que se constituye en eje de la revisión entre pares: la verbalización de los comentarios de cada uno de los lectores revisores. El trabajo colaborativo de revisión de textos, en su dimensión verbal, tiene importantes consecuencias cognitivas: la necesidad de explicar algo que se ha leído, y sobre todo escrito, exige una comprensión intelectual igual o superior a la de leerlo/escribirlo a solas sin tener que explicarlo, impugnarlo o defenderlo¹⁹.

Verbalizar los comentarios permite al investigador-escritor detectar las posibles incomprensiones de su lector-revisor y los elementos gráficos y argumentativos, esto es, legibilidad y comunicabilidad, del texto que las están propiciando. Permite conversar en torno a los elementos problemáticos, escuchar alternativas y pactar formas diferentes de decir lo que, quizá, no estaba muy bien expresado. También sirve para ir reconstruyendo mentalmente el texto en la conversación misma, tomando notas de lo que los otros dicen, a veces, sin querer ser una indicación directa para el texto pero que se convierte en una pista, en un camino que se abre sin que nadie se proponga específicamente esa vía. La conversación ente revisores y escritor no beneficia sólo a quien expone su texto en un momento determinado, sino al conjunto de revisores que, en el caso del proyecto citado, cambian con frecuencia de rol: de escritores revisados, a revisores de textos.

Con base en estas sesiones, aparte de los elementos brindados a los docentes investigadores-escritores, los coordinadores del proyecto toman nota para direccionar la cualificación en escritura hacia los problemas más frecuentes detectados en los diferentes escritos. Luego vuelve a comenzar el ciclo, con la intención de profundizar en aspectos del siguiente tenor: ¿cómo armonizar la escritura científica con la necesidad de comunicabilidad de conocimiento para mayores sectores de la población?, ¿cómo manejar el andamiaje de erudición de los trabajos sin hacerlos inaccesibles para grupos amplios de potenciales lectores?, ¿cómo superar los obstáculos del escritor en el ejercicio de composición?, ¿cómo no perder la dimensión de sujeto, del sí mismo, en el proceso de escritura del saber?

Con base en los requerimientos del proyecto de investigación radicado ante Colciencias, se promocionó la necesidad de adquirir un estado mental adecuado en torno a la formación en diferentes aspectos de la investigación científica. Aunque por las profesiones, el oficio y la formación algunos participantes han tenido relaciones con la investigación, éstas se

¹⁹ CASSANY, Daniel. La formación de revisores de textos. En : *Lingüística y Literatura*. No. 34/35. U de A. Medellín. Junio a Julio. 1998-1999. p. 266-283

encuentran más en el orden del discurso, de la consulta, que de un trabajo de investigación en sentido estricto o la posesión de un título específico como investigador.

De igual manera que en la formación en escritura, se parte de la identificación de carencias teóricas o metodológicas en el proceso de investigación. Con base en esa identificación se recurre a expertos, dentro del grupo y fuera de él, para ayudar a que todos los participantes en el proyecto reconozcan y sean capaces de aplicar y dar cuenta de los procesos, los instrumentos, las estrategias de una investigación.

Alcanzar una mejor escritura ha mostrado, en el proyecto, que con ésta la investigación se hace menos difícil; aún más, que parte del temor a formular propuestas de investigación tenía mucho que ver con el miedo a la escritura, a descubrir y tener que enfrentarse a la realidad de no saber cómo comunicar lo que se piensa por medio del código escrito. Por ello se recurre a procesos de cualificación atinentes, por ejemplo, a la ubicación, selección, extracción y manejo de la información; instrumentos de investigación: fichas, bases de datos, entrevistas, encuestas; elaboración de textos y artículos científicos. Una formación que permita alcanzar los objetivos del proyecto y producir mejor escritura de la investigación.

Con base en la producción escrita de los participantes, se le pide a cada uno la elaboración de un artículo con formato de publicación exigido por algunas revistas reconocidas en la Universidad o en el medio, para que el trabajo sea juzgado por pares académicos, o cuando tal perspectiva se cierra por la difícil relación entre investigación y publicación, para tener buenos productos y allegar material para una propuesta editorial propia.

“Investigar para Publicar” es una propuesta para producir conocimiento en las comunidades académicas de las universidades, promover escritura académica dentro del ámbito universitario, cualificar los procesos de investigación y docencia y extender el conocimiento de las universidades a espacios sociales de mayor impacto, con base en la pregunta acerca de la publicación y la comunicabilidad de los saberes científicos y académicos. Todo esto se concibe en el marco de la cualificación de los procesos de escritura; pero esta cualificación se logra en tanto se asume la escritura como un saber entretelado con los saberes que agrupan las distintas unidades académicas de las instituciones de Educación Superior: escuelas, facultades, departamentos, áreas, grupos de investigación, entre otras.

El desarrollo del proyecto “Investigar para Publicar” permite proponer que este tipo de cualificación en torno a la escritura, que a su vez redunde en los procesos de investigación y, por ende, en las posibilidades de publicación de los docentes universitarios, amplíe su rango a la totalidad de las unidades académicas constitutivas de la lógica universitaria. En la Universidad Pontificia Bolivariana este camino es expedito, puesto que la Vicerrectoría Académica ha impulsado en el último año el Seminario Permanente de Educación Superior, que pretende fortalecer las comunidades académicas. En estas comunidades una propuesta como la de “Investigar para Publicar” sería efectiva, en cuanto le daría contenido concreto y significativo al concepto mismo de comunidad académica, puesto que: primero, cualifica la escritura del docente, condición indispensable para la producción de conocimiento; segundo, propicia una actitud y una actividad más productivas que reproductoras en relación con el conocimiento; tercero, brinda el espacio académico para que los colegas docentes se constituyan en pares académicos de la producción de sus compañeros (lectura inter pares); por

último, promueve la necesidad investigativa de mantenerse actualizado en el campo de saber, así como reconocer los saberes de los pares.

Una propuesta de esta índole exige la voluntad administrativa de la Universidad. En esta medida, se considera importante incluir la misma dentro de las políticas de calidad y excelencia universitaria, pues se reconoce que las comunidades académicas no son espacio de armonía, sino por el contrario micropolíticas en las que imperan las voluntades individuales de verdad: esto es, espacios para más y mejores conflictos, lo cual redundaría en comprensiones más significativas de los saberes, de los otros sujetos y de sí mismos.

Nota: Aunque la propuesta Investigar-publicar nació en el Grupo “Educación en Ambientes Virtuales” (EAV), en la actualidad se está aplicando con éxito en el trabajo investigativo del Grupo “Pedagogía y Didácticas de los Saberes” (PDS), sobre todo en el proyecto financiado por Colciencias “Integración Curricular: Propuesta Pedagógica y Didáctica para una Enseñanza de las Ciencias que Posibilite la Formación del Pensamiento Científico y Tecnológico en Estudiantes de la Educación Básica, Ciclo Primario.” Con ella se logra que los profesores de la universidad y de la escuela se convierten en pares académicos que escriben la investigación en forma colaborativa.

